

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
111009

LA PURIFICACION

En esta lección vamos a compartir sobre el rito de la purificación en Levítico 14, y comenzaremos con la diferencia entre perdón y purificación.

Cuando pienso en la palabra perdón, pienso en lo que Dios hace desde Su perspectiva dentro del campamento, dentro de la relación. Cuando Él perdona nuestros pecados quita de *Su vista* algo que no es Cristo o que no representa a Cristo. Se podría decir que el perdón es por Su propio beneficio. ¿Por qué? Porque cuando Él nos perdona, en realidad no nos afecta, es decir, no nos cambia o transforma. Podemos pedir perdón por nuestros pecados, y está bien, debemos hacerlo, pero quedamos igual en el corazón, y seguiremos así, a menos que algo suceda en nosotros para cambiarnos. Así que, el perdón tiene que ver con la manera en que Dios quita de Su perspectiva las cosas que no tienen a Cristo como su vida, su sustancia.

Obviamente el perdón nos beneficia en el sentido de que podemos continuar en la relación. Dios no reconoce en la relación la presencia de pecado debido a la obra de Cristo. Él entiende lo que no es Cristo o lo que no es de Cristo, pero por causa de la obra de Cristo, no lo ve o no lo toma en cuenta. La sangre de Cristo siempre está quitando el pecado de la vista de Dios, está limpiando al pueblo constantemente de todo lo que quedó corto de la gloria de Dios.

Este es uno de los aspectos de la intercesión. Parte de Su papel como intercesor es quitar de la vista de Dios los pecados o las expresiones de las tinieblas que suceden en el cuerpo. Como nota aparte, a veces temo que la gente vaya a imaginar que Cristo está haciendo "tareas en el tabernáculo del cielo", como si Cristo estuviera haciendo las mismas tareas del sacerdote pero ahora en un tabernáculo espiritual en el cielo. ¡Cómo si tuviera que hacer actividades! Las actividades del tabernáculo del Antiguo Pacto no hablan de otras actividades que Cristo tiene que hacer ahora, sino de las realidades que SON Cristo.

Cuando una persona en Israel se daba cuenta, se percataba, reconocía algo en ella que no estaba alineado, conforme a la mente de Cristo o a la ley de Dios, tenía que llevar algo que representara la muerte y juicio de esa cosa. Por medio de la sangre de Cristo, Dios podía quitar del campamento (literalmente arrastrar fuera del campamento) lo que no tenía a Cristo como su fuente y sustancia. Esto es perdón. Por un lado, está Dios relacionándose con Israel, sacando del campamento todo lo que no es Cristo, y por el otro, está la gente reconociendo lo que no es Cristo y trayendo una ofrenda. Juan describe el cumplimiento de esta realidad en su primera carta. Dice,

1 Juan 1: 9, "*Si confesamos (la palabra en griego aquí NO es confesamos, sino reconocemos) nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*". Aquí se dice que debe haber de parte de nosotros un "reconocimiento". Así es como se describe esta realidad en los tipos y

sombras; como alguien que ha pecado involuntariamente, que ha pecado por su naturaleza, por su oscuridad, no premeditadamente, y que presenta ante el sacerdote la ofrenda por pecado.

Ahora bien, estas ofrendas por pecado **no describen un cambio en el creyente. La relación con Dios es mantenida y limpiada de lo que proviene de la carne, pero el corazón del creyente sigue igual. En cambio, cuando hablamos de purificación, estamos hablando de algo que sí toca al creyente, al miembro de Israel, para que la persona experimente algún tipo de purificación.**

Cuando algo inmundo de la carne fluía o crecía en alguien, y ese algo podía tener un efecto en los demás, Dios sacaba y trataba a la persona para que después pudiera regresar a la experiencia de comunión dentro del campamento. Aunque Dios nos perdona el pecado que hemos cometido, y ese pecado, por el don del perdón, no cambie la relación que tenemos con Dios, no significa que no vayamos a cometerlo después otra vez. Será así hasta que la purificación quite de nosotros los residuos de Adán y transforme nuestra realidad, purifique nuestra consciencia (como dice Hebreos varias veces).

Estas historias de Levítico 14 muestran la manera en que Dios trataba con Israel cuando experimentaban algo impuro, algún flujo de la carne o un crecimiento de alguna enfermedad de la carne. Si ese era el caso, la persona tenía que salir del campamento porque había perdido la capacidad de experimentar la unión con Dios o con el pueblo; no podía experimentar la vida, la relación, la plenitud de lo que significaba Israel. Dios, por un tiempo, tenía que separar a la persona de los que podía contaminar, y en la figura del sacerdote, trataba con ellos. La meta siempre era traerlos otra vez al campamento, ese era el propósito de Dios.

Debemos recordar que las enfermedades en Israel no eran al azar, no eran casualidad; si alguien estaba leproso era porque de alguna forma estaba quebrantando el pacto. La palabra lepra en nuestras biblias es muy general, describe una infección en la carne; no es como entendemos la lepra ahora, como una enfermedad muy específica. Cuando una persona tenía lepra, evidenciaba algo, era como decir "el leproso no es inocente". Esta persona no podía experimentar los beneficios del pacto. Si la persona llegaba a la misma perspectiva de Dios con respecto a su inmundicia y aplicaba la muerte de Cristo, podía regresar al campamento, pero si estaba en contra de la perspectiva de Dios con respecto a algo carnal, tenía que salir y quedarse fuera. Cada siete días el sacerdote revisaba a la persona, y ese tiempo, de curación o no, tenía que ver con el corazón del leproso. El deseo de Dios era y es, restaurar a la persona a la plena experiencia del pacto, pero ésta podía rechazar la restauración. Es decir, podía rechazar la comunión con el campamento, con el tabernáculo de Dios; podía rechazar el beneficio de la relación.

Cuando somos cristianos pero caminamos en la carne, no dejamos de ser Israel, necesariamente, pero sí perdemos *la experiencia* de Israel, la experiencia de la comunión con Dios, la experiencia de la comunión con el pueblo de Dios. ¿Por qué? Porque la carne siempre evita que experimentemos la perspectiva de Dios. Entonces, ¿qué hace Dios para limpiar al creyente? ¿Cómo restaura Dios la relación, la experiencia de la comunión? Esto es lo que vemos en Levítico 14.

Experimentar la muerte de la cruz es la única manera de hacer desaparecer algo que está viviendo en la carne. ¡La muerte es lo que tiene que suceder! La "carne viva" no es un asunto de falta de enseñanza, o falta de disciplina, no, es falta de que experimentemos la muerte de Cristo. Para purificarnos, para que realmente experimentemos un cambio, lo que está vivo en mi oscuridad tiene que experimentar la muerte de Cristo. No es que Cristo no haya muerto o no haya terminado la obra de Dios, es que en la oscuridad de mi corazón no renovado, existe algo que está motivándome, dándome una perspectiva que no es la de Dios, y por eso tengo que experimentar la muerte de Cristo. Lo que ya está muerto para Dios tiene que llegar a estar muerto EN mí. En este sentido, los cuadros de purificación más representativos de la Biblia son las cenizas de la novilla roja y las dos avecillas. El cuadro de las avecillas se describe en Levítico y el las cenizas de la novilla roja en Números. Hoy vamos a ver el cuadro de las dos avecillas.

Levítico 14:1-8, "Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Esta será la ley del leproso en los días de su purificación. Será llevado al sacerdote, y el sacerdote saldrá fuera del campamento. El sacerdote lo examinará, y si la infección ha sido sanada en el leproso, entonces el sacerdote mandará tomar dos avecillas vivas y limpias, madera de cedro, un cordón escarlata e hisopo para el que ha de ser purificado. Después el sacerdote mandará degollar una de las avecillas en una vasija de barro sobre agua corriente. En cuanto a la avecilla viva, la tomará junto con la madera de cedro, el cordón escarlata y el hisopo, y los mojará junto con la avecilla viva en la sangre del ave muerta sobre el agua corriente. Después rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra, lo declarará limpio, y soltará al ave viva en campo abierto. El que ha de ser purificado lavará su ropa, se rasurará todo el cabello, se bañará en agua y quedará limpio. Después podrá entrar al campamento, pero por siete días permanecerá fuera de su tienda".



Cristo es ambos pájaros, usted es el vaso de barro. Creo que la madera de cedro, el cordón escarlata y el hisopo, son partes del cuadro de la cruz. El hisopo siempre se usa para pintar la sangre, el cedro es como la cruz en sí misma; el cordón escarlata aparece en Génesis 38:30 y Josué 2:18 como cuadro claro del juicio de lo primero.

Para limpiar al creyente de la "carne viva" que opera en él, el sacerdote (Cristo) tenía que aplicar en su vasija (en el hombre interior) la muerte de Cristo. Entonces, vemos que la muerte (el pájaro muerto) sucede en la vasija, y que el resultado es la vida (el pájaro vivo) que sale de la vasija. La muerte de Cristo obrando en el creyente es lo que hace que la vida se manifieste. Todo esto es obra del Espíritu, y por eso todo sucede sobre agua corriente.

Para mí esto es lo que Pablo describe en los siguientes versículos:

2 Corintios 4:10-11, *"Llevamos siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal".*

Y cuando Pablo describe CÓMO conoce a Cristo dijo:

Filipenses 3: 10, *"A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte".*

La iglesia, por lo general, interpreta este versículo como si hablara de un evento tras otro, y que un día en el futuro llegaremos a la resurrección. Pero, por el contexto del versículo entendemos que es la descripción de cómo conoció Pablo a Cristo y de cómo experimentaba el conocimiento de Cristo. Pablo conoció a Cristo **al participar de sus sufrimientos llegando a ser como Él en Su muerte, para llegar por este proceso a una experiencia de la vida resucitada.**

Si le preguntáramos a Pablo cómo fue la experiencia de su transformación, creo que él nos contestaría: "Fue la experiencia de la muerte de Cristo en mí; fue mi destrucción, mi fin. Fue el fin de todo el hombre adámico, de todo lo que quedó corto de la gloria de Dios. Fue la eliminación de todo por medio de la cruz, para que lo que quedó, fuera lo único que Dios reconociera: ¡La vida de Él!" Así era cómo las cosas carnales que operaban en Pablo dejaban de existir en su corazón. Poco a poco, la muerte de Cristo era aplicada a toda "carne viva" en Pablo, y el resultado era un hombre que (de muchas maneras) expresaba a Cristo.

Así es como veo el rito de purificación de Levítico 14. Aquí se habla de la necesidad de la aplicación de la muerte de Cristo por medio de Su Espíritu en nuestro hombre interior. Necesitamos que lo que ya está muerto para Dios, llegue a estar muerto para nosotros, a fin de que nuestra inmundicia deje de fluir de nosotros, de contaminarnos y de contaminar el campamento. ¡Sin ver la sustancia nada podemos hacer, nada podemos hacer sin ver a Cristo!

Pablo describe nuestra purificación como una obra del Espíritu en nuestro hombre interior, y cuyo resultado es tanto una muerte como una vida. Es tanto una muerte que mata en nosotros lo que todavía está vivo de la carne para nosotros, como la liberación de la Vida que está en la vasija. Algo tiene que morir en nosotros para que salga la Vida. Experimentamos la muerte para que lo que queda, o lo que fluye de nosotros, no sea flujo de carne, sino Cristo. Esto es lo que nos cambia y beneficia a otros. Es decir, este proceso de purificación tiene una aplicación personal y un efecto en el campamento.